

Homenaje

Nuestra revista *Amor y Vida* quiere, a través de estas páginas, rendir un modesto homenaje de personas sencillas, a quien trabajara por esta revista con mucho AMOR, a quien dedicó años de su VIDA para que la misma llegara a las familias de la arquidiócesis. No nos acabamos de acostumbrar a esta separación física. Es por eso que, aún después de muertos, están presentes en nuestras vidas. Manolito no ha muerto.

Él ha sido llamado por el Señor a su presencia, pero vive hoy más que nunca entre nosotros, porque hombre tan amigo y hermano en Cristo, maestro, guía y luchador por los derechos de las familias, buen esposo y padre de familia, cariñoso, carismático, y con muchas otras virtudes y dones que Dios puso en su persona, como lo ha sido Manolito, no muere, al contrario, nos deja sus enseñanzas, que es igual que si estuviera con nosotros en cada momento.

Hemos recogido el sentir de algunas personas que tuvimos la suerte y el prestigioso honor de trabajar con Manolito, para ofrecérselo, como merecido reconocimiento y tributo.

Nos dejó marcados para el resto de nuestras vidas

De Manuel García, Mano, como cariñosamente yo le llamaba, no me alcanzan las palabras para hablar de él.

Para mí significó un padre, un hermano y un buen amigo; llegamos a compenetrar tanto, que era mi confidente y yo el de él. Fue ejemplo de familia, de cristiano fiel que amó mucho a su Iglesia. Ha sido una pérdida muy grande que no será tan fácil de olvidar. Pienso que nos dejó marcados para el resto de nuestras vidas. Tuve la posibilidad de estar a su lado en el triste momento de su partida.

(Miguel Garrote, Arzobispado de La Habana)

Porque Dios siempre se enamora de los buenos

Un viejo amigo, que por ese entonces trabajaba cerca de mi casa, me dijo en aquella ocasión:

“Hay en mi centro de trabajo un magnífico muchacho que siente inquietudes religiosas y quiere conocer más acerca de Jesús, ¿tú me permites llevarlo a tu casa para hablar con él, con mayor libertad e intimidad a la vez, sobre el Señor?”

Así fue cómo conocí a Manolo; cada semana en la sala de mi casa, escuchando con avidez, discutiendo, indagando con vehemencia...

Porque hay hombres que no saben vivir a medias; se entregan todo con sus cinco sentidos, con todo su ser.

Así es Manolo: a nosotros nos entregó su vida entera; a Dios, le entregó toda su alma.

Por eso, en su funeral, cuando un amigo me dijo “¡Qué golpe tan tremendo! ¿Por qué ha tenido que ser así?”, yo le contesté “Porque Dios siempre se enamora de los buenos.”

(Girinaldo Conde, Comunidad de Reina)

Tenías muchos dones dados por Dios

“¿Qué podemos decir de ti, hermano Manolito? En pocas palabras, ni todo ni mucho. Cristiano desde niño, católico desde joven. Tenías muchos dones dados por Dios y supiste transmitirlos, por la fe que enraizó en tu corazón, con mucho amor, entusiasmo, dinamismo, optimismo y mucha alegría. Eras jovial, cariñoso, muy familiar y te dabas a querer; siempre dispuesto a ayudar a tus “hermanos”, a todo el que lo necesitaba, y muy especialmente a la Iglesia, como ayudaste y echaste adelante al Movimiento Familiar Cristiano, con mucha preparación y espiritualidad. Te recordaremos contento y te imitaremos hasta que volvamos a estar juntos en la presencia del Señor. Así te despedimos. Así quedarás en nosotros.

(José A. Ortega, Comunidad Los Palos)

Él no se ha ido, está con el Señor

Todavía nos parece mentira todo lo sucedido. Nadie estaba preparado para esa noticia y vivíamos con la esperanza de que se recuperaría del fuerte infarto que había sufrido semanas anteriores. Cuando fuimos a verlo a casa de su hija, tras salir del hospital, nos dejó preocupados: no se veía con el ánimo que lo caracterizó. A Manolo lo conocimos cuando trabajaba en el Banco Nacional de Cuba, donde trabajaba Miriam. Marién, su hija más pequeña, era contemporánea con nuestro hijo Ernesto. El Señor se sirvió, junto al P. Carlos Elizalde, de Manolo y Charo para encontrarnos con Él, ya pasado los 40 años de edad. Esto nunca lo olvidaremos. Manolo, junto a Charo, nos abrió las puertas del Movimiento Diocesano de Familia. Manolo tenía dos matrimonios, a los cuales siempre les fue fiel: a la Santa Iglesia y a su esposa Charo, compartiendo con esta última todos los momentos de alegría y de dificultades por los cuales transita un matrimonio, y su familia fue su mayor regocijo. Para Manolo cualquier acción por su Iglesia era muy importante y la asumía con entrega total, por eso todo lo que hacía le salía adelante. Durante años animó la Escuela de la fe de la Parroquia de los Padres Pasionistas, todas las semanas, con lluvia o con frío, a pie desde su casa, sintiendo en ocasiones las molestias de una pierna que le dio muchas dificultades durante su niñez. Un gran número de temas vinculados con nuestra vida de fe fueron promovidos y animados por él y sus invitados. El Movimiento Familiar Cristiano fue su cuarto hijo, el de la madurez, y primero como vicepresidente y luego como presidente, junto a su esposa, no escatimó un solo momento para la formación de sus miembros ni para todas las demás actividades que emanan de la Pastoral Familiar, incluyendo el gran tiempo que dedicaba a esta publicación, la Revista Amor y Vida. Siempre, en cualquier actividad que participaba, nos llenaba de alegría, pues siempre delante del hombre organizado y exigente, había una frase de halago y una sonrisa. El nos enseñó con su vida la alegría que nos da la fe en nuestro Señor.

Él no se ha ido, está con el Señor.

(Mario Suástegui y Miriam Molina, secretarios Equipo Diocesano M.F.C.)

Es nuestro presidente y está con Jesús

Manolito, ¿y... quién dice que ha muerto? Mira, lo siento, lo quiero, lo necesitamos. Lo tengo en mi Iglesia, en mis reuniones, en mi pastoral. Sus enseñanzas son incomparables. Queda en todos nosotros. No ha muerto; su espíritu en Jesús nos llama a seguirlo. Estemos con él, es Manolito que nos llama a seguir su obra. Es nuestro presidente y está con Jesús. Ya goza del Reino de Dios. No faltes a su encuentro.

(Ángel Vila, Comunidad Jesús de Miramar)

Mano debe estar gozando de la alegría del Reino

Creo que esta pérdida es irreparable. He perdido a quien me enseñó a trabajar dignamente por las familias, a trabajar por sus derechos y con una óptica cristiana muy profunda.

Fue mi maestro en los menesteres de la Pastoral Familiar.

Mi trabajo como editor de esta revista siempre contó con su apoyo. Podrá haber muchas personas minuciosas, responsables, exigentes, emprendedoras, alegres y dedicadas, pero creo que con alguien como Mano (así le llamé con mucho respeto), nunca más tendré la oportunidad de trabajar. Fue para mí, y lo seguirá siendo, un hermano. El Señor ha sabido elegir en esta ocasión y Mano ya debe estar gozando de la alegría del Reino. Jovial, afable y con mucho carisma, así lo recordaré.

(Felipe Oliva, Editor Revista Amor y Vida)

Siempre tenía un saludo y una sonrisa para todos

Son tantas las cosas que quisiera decir sobre la persona de Manolo, que en realidad me ha sido un poco difícil elaborar estas ideas. Los trabajadores de la Casa Laical lo queríamos y lo respetábamos. Mes por mes lo veíamos venir con ese amor que lo caracterizaba a desarrollar las reuniones de la Pastoral Familiar y del Movimiento Familiar Cristiano. Era muy celoso con lo que preparaba, quería que todos quedaran contentos y bien atendidos. Siempre tenía un saludo y una sonrisa para todos. Pienso que con ese amor con que fundó el grupo de Matrimonios Jóvenes, se pueda mantener el mismo y salgan matrimonios que en un futuro puedan dirigir con el mismo entusiasmo y amor con que el lo hizo. Siempre me ayudaba, me

orientaba y advertía. Siempre lo hemos visto muy dinámico. En resumen, siempre quedará en nosotros como un hombre excepcional, cariñoso, amigo, hermano.

Carmen González (Administradora) y
colectivo de trabajadores de la Casa Laical Julio Morales Gómez.

Recibe, hermano Manolo, dondequiera que estés, que sabemos que ha de ser muy cerca del Señor en el Reino, por el cual trabajaste tanto en la tierra, este humilde, sencillo, pero sincero homenaje de un grupo de tus hermanos en la fe, que a pesar del dolor de tu ausencias física, estaremos siempre contento de haberte conocido y trabajado contigo. Gracias por tus enseñanzas.

***Colaboración de Felipe Oliva
Comunidad del Sagrado Corazón, Reina.***